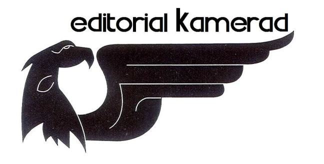

Rudolf Hess,
46 años preso
por buscar la paz
Federico Rivanera Carlés


editorial Kamerad

Rudolf Hess, 46 años preso por buscar la paz

Federico Rivanera Carlés



"Por muchos años de mi vida pude trabajar bajo el mayor hijo que haya producido mi pueblo en su historia de mil años. Ni siquiera, si lo quisiera, podría borrar este período de mi existencia. Me siento feliz de saber que he cumplido con mi deber para con mi pueblo; mi deber como alemán; como nacionalsocialista; como leal seguidor de mi Führer. No me arrepiento de nada. Si tuviera que comenzar de nuevo, actuaría tal como he actuado, inclusive si supiera que al final me esperase una feroz muerte en la hoguera. No importa lo que me hagan los hombres, algún día estaré ante el trono del Juez Eterno. Ante él me responsabilizaré y sé que él, me declarará inocente."

(Rudolf Hess, Núremberg, 1946)

Rudolf Hess, 46 años preso por buscar la paz

El 17 de agosto es un día importante para todos los que creemos en la paz constructiva y justa, y en la hermandad de todos los hombres y mujeres de raza blanca que existimos en el mundo. El 17 de agosto de 1987 fue asesinado en la prisión de Spandau, y tras cuarenta y dos años de presidio, Rudolf Hess, estrangulado por sus carceleros ingleses a la edad de noventa y tres años.

El largo e inhumano cautiverio de Rudolf Hess, que no pudo mellar su voluntad de acero, y el hecho de que fuera asesinado por los aliados judeo-bolcheviques y judeo-capitalistas, demuestra una vez más la genial clarividencia de Adolf Hitler al designarlo su sucesor. En esa ocasión el *Führer* señaló: *"Mi sucesor será el más capaz, es decir, el más valiente."* El *Führer* sustituto demostró que Hitler tampoco en esto se equivocó (a diferencia de otros personajes contemporáneos) y con su martirio le proporcionó otro brillante triunfo póstumo, poniendo de manifiesto de modo incontrastable la superioridad absoluta del nacionalsocialismo sobre sus vencedores materiales de 1945, puesto que ha sido capaz de forjar hombres de la talla de Rudolf Hess. ¿Qué dirigente democrático o comunista hubiera resistido como Hess? ¿Os imagináis al borracho de Churchill, al débil paralítico de Roosevelt o al rollizo gozador de Stalin, presos durante cuarenta y seis años en la prisión de Spandau? Que esto es así lo prueba la insólita premura en demoler un monumento histórico como dicha fortaleza, a fin de evitar que se convierta en *santuario de los nazis*.

¿Quién fue Rudolf Hess?

Rudolf Hess había nacido el 26 de abril de 1894 en Alejandría (Egipto) Pronto se fue a vivir a Alemania, de donde eran sus padres. Cuando estalla la Primera Guerra Mundial, en 1914, él tenía veinte años y se alistó voluntario para luchar por su patria, siendo piloto de combate y participando en numerosos combates aéreos donde demostró su valor y pericia como piloto de guerra. Después de la guerra, en 1920, y con veintiséis años, ingresó en el partido nacionalsocialista alemán de los trabajadores. Tres años después, el 9 de noviembre de 1923, participó en el *Putsch* de Múnich, por lo que fue condenado, junto con Hitler, a cuatro años de prisión, condena que fue posteriormente reducida a trece meses en la cárcel de Landsberg, donde colaboró con Hitler en la redacción del *Mi lucha*. Ambos abandonaron la prisión de Landsberg en el año 1924. A comienzos de los años '30 fue nombrado presidente del comité central del partido.

Cuando el partido conquista el Estado democráticamente en 1933, Hess fue nombrado ministro sin cartera. Fue igualmente secretario particular y lugarteniente de Hitler. Rudolf Hess pronunció numerosos y brillantes discursos en su calidad de uno de los principales líderes del partido. Pero, si Hess fue el gran mártir del nacionalsocialismo fue debido a una misión que llevó a cabo y cambió su vida para siempre.

Situémonos en aquel momento histórico. Una vez comenzada la Segunda Guerra Mundial, después de la derrota inglesa en Creta y del victorioso contraataque del Mariscal Erwin Rommel en África del Norte, la situación volvió a empeorar para la Unión Soviética, en vigilia de un ataque general de la *Wehrmacht*. Inglaterra no podía echarle más capotazos al toro alemán para desviarle de su objetivo. Turquía, desoyendo las indicaciones de Londres y Washington, había firmado un pacto de no-agresión con Alemania, mientras Bulgaria, que había participado, con sus tropas en la ocupación de las dos Macedonias, griega y yugoslava, relevaba en tal misión a las tropas alemanas e italianas. Rumania, Eslovaquia y Finlandia, directamente amenazadas por Moscú, se

adherían al Pacto Tripartito. Croacia seguiría más tarde, ya que en abril de 1941, bajo la presidencia del croata Ante Pavelić, se constituyó el Estado croata independiente, que permanecería fiel a su alianza con el III *Reich* hasta el final de la guerra. Hungría ocupó el Bánato, mientras en Serbia y Eslovenia se establecían gobiernos locales de tipo fascista. Suecia y España habían firmado su neutralidad, lo mismo que Suiza, Portugal e Irlanda, si bien España, más que neutral era *no-beligerante* pero favorable al eje, y en el caso de Irlanda, mantuvo su neutralidad simpatizante con la Alemania nacionalsocialista resistiendo terribles presiones de todo orden de su poderoso vecino inglés.

No quedaban más cipayos europeos para morir por Inglaterra y, a la larga, por Moscú y Wall Street. Roosevelt no había aún podido vencer la formidable oposición del senado y del congreso norteamericanos, reacios a dejarse enredar en una guerra ajena.

En aquel momento, y antes de decidirse a poner en marcha el mecanismo de la Operación Barbarroja, adelantándose al esperado ataque de la Unión Soviética a Alemania, Hitler quiso hacer una enésima tentativa para llegar a un cese de hostilidades con Inglaterra.

El 10 de mayo de 1941, Rudolf Hess, lugarteniente del *Führer* y líder del partido, arriesgó su vida para lograr la paz. Pilotando un *Messerschmitt*, logró burlar la vigilancia de las patrullas de la Real Fuerza Aérea inglesa y aterrizó en Escocia. Su propósito era entrevistarse con el duque de Hamilton, antiguo amigo suyo y muy influyente en la corte. Hess confiaba en que el duque de Hamilton le ayudaría a conseguir una entrevista con Jorge VI y con Churchill para convencerles de que *"el Führer no quiere continuar esta guerra insensata"* y de que *"el verdadero enemigo está en Rusia"* (*Prisioner of peace*, versión inglesa de *England-Nürnberg-Spandau*, de Ilse Hess)

Hess proponía, nuevamente, una paz-empate, a condición de que se dejaran manos libres a Alemania frente a la Unión Soviética. Como garantía de las intenciones del *Reich* de cumplir lo pactado, el mismo Hess se ofrecía como rehén. No hay que olvidar que, en el momento en que Hess se presentó en Inglaterra con su misión de paz, Alemania aparecía como muy probable vencedora. Inglaterra había sido batida en todas partes, en Francia, en Bélgica, en Noruega, en Yugoslavia, en Grecia, en Creta, en Libia... incluso en los mares. Todos sus cipayos continentales habían sido sucesivamente arrollados, y Roosevelt seguía sin conseguir envolver a Norteamérica en el conflicto, al lado de Albión. En 1941 Alemania era la clara vencedora en todos los frentes. Y en ese momento de superioridad militar evidente, el vencedor tendió la mano al vencido.

Pero Hess no consiguió entrevistarse con el rey, ni con Churchill, que lo mandó encarcelar mientras estaba viendo una película *de los hermanos Marx*. En vez de considerar, al menos, la posibilidad de detener la matanza entre pueblos europeos y, en caso de desacuerdo, permitirle regresar a su patria, el gobierno británico trató al mensajero de paz, que fue allí en misión de paz, como un prisionero de guerra corriente, y, más tarde, como un criminal de guerra, en la farsa y parodia pseudo-jurídica de Núremberg.

El duque de Hamilton, rompiendo, por fin, un silencio que le fue impuesto durante veinte años, dijo, el 25 de abril de 1962 que *"ciertamente, la guerra habría podido terminar en 1940, pero la mejor oportunidad la facilitó el vuelo de Hess, en mayo de 1941."*

Aparte de la negativa de aceptar la propuesta de paz del emisario de Hitler, lo que llama la atención en este caso es la manera de proceder de Inglaterra para con un

emisario que se presentó voluntariamente. Los mensajeros de paz eran respetados, incluso por los pieles rojas. A.J.P. Taylor, un conocido escritor inglés, al que ni con la más calenturienta imaginación puede tildarse de *pro-nazi*, reconoció que el trato dado a Hess *"una negra mancha sobre nuestro honor."* El propio Winston Churchill en *Historia de la Segunda Guerra Mundial* (Vol. III) manifestó estar muy contento de *"no ser directamente responsable de la manera como se trató a Hess... enviado de paz que vino a estas islas por su propia voluntad."*

Hitler, tal como estaba convenido en caso de fracasar la acción y misión de Hess, hizo publicar un comunicado oficial declarando que su lugarteniente, Rudolf Hess, padecía, desde hacía algún tiempo, una progresiva enfermedad mental. Hitler reconoció tácitamente su participación en la misión de paz de Hess cuando, al dar instrucciones a Wolff para establecer contactos de paz con los angloamericanos, le dijo: *"Ya sabe usted que, en caso de fracasar en su misión, me veré obligado a negarle, como en el caso de Hess."*

Después del final de la guerra, y durante la parodia y farsa jurídica de Núremberg, Rudolf Hess, que había ido por su propia voluntad a Inglaterra a ofrecer la paz, fue condenado a cadena perpetua por *criminal de guerra*.

Fuentes oficiales inglesas, para cubrirse ante el propio pueblo británico, llegaron a afirmar que la oferta de paz de Hess no podía tomarse en consideración, no sólo por razones políticas, sino sobre todo porque Hess estaba loco. En tal caso no se comprende y es inconcebible que a un loco se le encarcelara y se le mantuviera de por vida en una prisión, y no en un establecimiento psiquiátrico. Y también es inconcebible el trato indigno que se dio a un anciano enfermo, custodiado en la fortaleza de Spandau, metido en una celda exigua, racionándosele el número de pasos que podía dar al cabo del día, que no podía exceder de 1.500 diarios, y que se contaban con un dispositivo atado a una de sus piernas. Sólo podía recibir una visita al mes, de quince minutos de duración.

En cierta ocasión, en la que Ilse Hess consiguió entregar a su marido, subrepticiamente, unas tabletas de chocolate, hubo un diputado laborista inglés que se levantó en la cámara de los comunes para interpelar al gobierno por no haber protestado oficialmente por la negligencia de los vigilantes y carceleros de la prisión de Spandau. También se le censuraba la correspondencia, como si creyeran que, desde el interior de su celda, estuviera preparando una insurrección *nazi* en cualquier lugar del mundo.

Las tropas soviéticas, norteamericanas, francesas e inglesas llevaban la vigilancia en Spandau. Comunismo y democracia aliados para mantener preso a un anciano en la prisión-castillo de Spandau con capacidad para seiscientos reclusos, y donde se encontraba sólo un anciano, pero un anciano que ha vencido ideológicamente a sus carceleros. El trato dado a Hess fue indigno e inhumano, y sobre este tema se han escrito numerosos libros documentadísimos como el de *Rudolf Hess, el prisionero de Spandau*, escrito por el norteamericano Eugene Bird, que fue uno de sus guardianes, y que es tal vez el mejor de los libros que se ha escrito sobre este tema, lo que invalida cualquier argumentación basada en la ignorancia. Los *altos poderes morales* de este planeta conocían muy bien el maltrato dado a Hess.

No podían no saberlo ni alegar ignorancia culpable. Y ninguno pidió, oficialmente, la liberación del llamado *prisionero de la paz*, ni siquiera una mejora en el trato que se le dio. El obispo de Canterbury y los Papas Juan XXIII y Paulo VI tuvieron tiempo, pese a sus múltiples ocupaciones, para pedir clemencia en pro de terroristas convictos y

confesos y hasta les sobró tiempo para *olvidarse* de mandar pésames por la muerte de las víctimas de tales terroristas.

En 1953, por ejemplo, ciertas altísimas dignidades católicas, cuya buena fe fue ciertamente abusada por pescadores en aguas turbias, protestaron por la ejecución del agente comunista y *chequista* Julián Grimau, en España, al que se le reprocharon más de veinte crímenes en las *checas*, y nada dijeron nunca del caso de Rudolf Hess, que era un caso que clama al cielo, y nunca mejor dicho, como tampoco dijeron nada por la ejecución de Bastien-Thiry, un militante nacionalista francés, que sólo intentó asesinar al General Charles De Gaulle, que había sido acusado de alta traición en julio de 1940 por deserción, y contó con el indecoroso apoyo de la judería internacional para que representase su voluntad como jefe de Estado francés, el *general micrófono* y el resistente radiofónico que resistía *heroicamente* y radiofónicamente desde Londres, donde daba por la BBC las listas de franceses a asesinar (ejecutar, decía él) por los *maquis* en la Francia del Mariscal Petain, y el que firmó la sentencia de muerte del poeta y escritor francés Robert Brasillach únicamente por sus ideas, y el campeón del entreguismo después de la guerra, al entregar todas las colonias francesas.

Y es que la infiltración masónica en ciertas esferas católicas y, más aún, protestantes, no constituye ninguna novedad, y nada tiene de nuevo que ciertos altos consejeros bebían y siguen bebiendo sus informaciones en aguas no demasiado puras. Y por ello, no consideraron útil hacer, siquiera, un pequeño gesto en pro de Hess, pese a habérseles solicitado repetidamente mediante innumerables campañas para la libertad de Hess, campañas apolíticas que no tuvieron más slogan que el de *"Libertad para Rudolf Hess"*, realizadas por personas de distintas nacionalidades que sólo pedían la libertad de un anciano enfermo que estaba en prisión por haber realizado una oferta de paz durante la guerra, y que sólo pretendían denunciar la hipocresía y el cinismo de un mundo que habla incesantemente de derechos y libertades y que mantenía a un anciano enfermo en prisión. Pero esta vez el vencedor no tendió la mano al vencido. Es humano. Demasiado humano, diría Nietzsche.

Al fin y al cabo, ni Hess ni sus dispersos seguidores podían turbar las serenas digestiones de tan elevadas instancias morales ni poner en peligro la cotización de las acciones del Banco del Espíritu Santo (no se trata de una broma irreverente, el *Banco di Spirito Santo* pertenece a la realidad, no a la ficción), pero los patronos de los señores terroristas sí pueden hacerlo. Es triste, pero real. E igualmente puede decirse de esa O.N.G. que se presenta como la única organización defensora de los *derechos humanos*, Amnistía Internacional, y que nunca, a lo largo de los cuarenta y dos años que duró el cautiverio de Rudolf Hess, pidió clemencia en este caso. Sí lo hizo para pedir la libertad de Nelson Mandela, que estuvo muchos menos años en prisión en Sudáfrica, y no por ser negro, sino por haber sido el dirigente de una organización terrorista llamada Congreso Nacional Africano, autora de atentados, asesinatos, sabotajes, etc., y hoy reconvertida en un respetable partido político igualmente defensor de los *derechos humanos* de ellos.

Finalmente, Rudolf Hess fue asesinado en la prisión de Spandau el 17 de agosto de 1987, estrangulado por sus carceleros ingleses, y la prisión fue derribada. Los papeles y documentos sobre este caso, en poder de los servicios secretos británicos no podrán ser desclasificados hasta dentro de muchos años, cuando este triste caso ya no pueda tener ninguna repercusión importante.

La última campaña pro-libertad de Rudolf Hess se realizó tras conocerse su muerte con el lema *"Rudolf Hess ha muerto. Ahora ya es libre."* Desde entonces,

sus seguidores de distintas nacionalidades celebran homenajes al mártir de la paz todos los 17 de agosto en Wunsiedel, el pueblo alemán en cuyo cementerio descansa en paz.

Todos los hechos gloriosos y esforzados protagonizados por el gran Hess antes de caer prisionero, empalidecen ante su heroico cautiverio, el cual configura una verdadera epopeya, signada por la valentía - hasta el grado del martirio - y el honor, que era para él un valor más alto que su libertad.

Cualquier bastardo morfinómano, cualquier homosexual, cobarde terrorista bolchevique o delincuente judío, tiene numerosos abogados, incluso importantes dignatarios religiosos, pero, en cambio, no hubo derechos humanos para el sucesor de Adolf Hitler. Porque no traicionó, porque no cedió, porque siguió fiel a la bandera, a la raza y a Occidente.

Fue simplemente un hombre leal a sus principios, algo de lo que, por desgracia, adolecieron muchos de sus contemporáneos.

Los héroes no mueren jamás. Permanecen eternamente victoriosos y viven en la memoria de la raza a través de sus grandes hechos. Pese a la propaganda saturante y al deleznable materialismo, una nueva generación tomará la espada llameante de Rudolf Hess y se lanzará a la lucha contra las fuerzas del mal, es decir, contra los asesinos del sucesor de Adolf Hitler, y los vencerá definitivamente. Entonces, cuando pase este tiempo de decadencia y de traición, su gigantesca figura será honrada por un mundo liberado, que habrá comprendido que el camino de la libertad es el ideario que defendió de manera tan singular Rudolf Hess. Junto al tradicional *“Heil Hitler!”*, un nuevo grito estremece a la arianidad: *“¡Hess no morirá!”*

*"Los héroes no mueren jamás.
Permanecen eternamente victoriosos
y viven en la memoria de la raza a
través de sus grandes hechos."*

Federico Rivanera Carlés

